

Política, profesión de riesgo

Es escalofriante escuchar una noticia como la que nos sorprendió el lunes por la tarde: una persona que lideraba provincialmente un partido fue asesinada por otra que la consideró responsable directa de los males que la afligían. Sin “teorizar a propósito de un caso”, es lamentable cómo tenemos calado hasta los tuétanos la idea de que en este país, la capacidad de decisión de los responsables políticos sigue estando a la altura del dedo del Emperador de Roma. Al menos, en la cabeza de esa armada desalmada, así es. Por ello, no podemos trivializar el por qué estamos en campaña electoral y qué conocimiento tenemos de las propuestas de cada partido político a través de sus programas.

Yo aún no me he leído ninguno; y esta vez he decidido hacerlo, como siempre. Soy, como tantos de vosotros, de ese tipo de individuos que cree en el contrato que se firma entre elector y candidato a través del Programa Electoral. Sí, soy de ese tipo de gente tan aburrida que, una vez, cuando me tocó exponer el programa con el que nos presentábamos a las elecciones un grupo de vecinos, me tomé hora y media de mitin. Se quedaron hasta el final, incluso, hasta los vecinos que fueron enviados por los otros grupos a escuchar. Por ello, la solución no puede pasar nunca por el desprecio de aquellas personas que dedican su vida al servicio público desde la tarea política. Hemos de comprometernos, de manera renovada, en la convicción de que esta democracia –que es una mierda- sólo se puede mejorar desde la participación política. Eso sí, una política completamente regenerada, en sus formas, en sus personas, y en sus fines.

¿Desde qué presupuestos y para qué estamos cada cual en la vida? Esto es equivalente a preguntarnos cada cual por cuáles son nuestros presupuestos políticos, pues la manera en la que cada cual arrostra la vida es la manera en la que esa persona hace política. La puede hacer desde sus intereses inmediatos. La puede hacer desde el convencimiento de que quien no progresa en la vida es porque no quiere y no merece más. También la puede hacer desde el compromiso de que la última de nuestra sociedad sea una persona capaz de llevar sus proyectos autónomamente gracias a una cobertura social que nos haga a todos los demás estar orgullosos de ser sus compatriotas. Vamos, como cuando el golazo de Iniesta. Eso es lo que hace patria, y no el estar contagiado de barcenitis helvetensis.

Fecha: 13/05/14

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL